



# 12 cuentos de la Idea al Papel

---

UNIVERSIDAD  
BERNARDO  
O'HIGGINS®

Dirección de Extensión  
e Imagen Institucional

## **12 CUENTOS DE LA IDEA AL PAPEL**

De la Idea al papel, taller literario 2018,  
Universidad Bernardo O'Higgins  
Dirección de Extensión e Imagen Institucional  
Casa de la Cultura, Fábrica 1861  
extension@ubo.cl

Edición:  
Dirección de Extensión e Imagen Institucional

Santiago de Chile, mes de diciembre 2018

El presente libro de cuentos es el resultado del trabajo de dos meses de los alumnos del Taller Literario de la Dirección de Extensión de la Universidad Bernardo O'Higgins, denominado De la Idea al Papel. En él un grupo variopinto de personas interesadas en la escritura, guiados por la escritora Carolina Brown, nos narran una serie de historias que hacen volar nuestra imaginación y nos adentran en mundos desconocidos.

Los invitamos a leerlos.

Claudia Vera, Directora de Extensión e Imagen Institucional

## **AUTORES**

Lorena Huerta Segura  
Raúl Castillo Hernández  
Soledad del Carmen Véliz Córdova  
Karen Cabrera Muñoz  
Camila Andrea Díaz Medel  
Carolina Paz Castro Sahli  
Karen de Lourdes Cabrera Muñoz  
Alberto Iriarte Hernández  
Ciro Rabaji Figueroa  
Rita Poblete Caro

## ÍNDICE

EL VÍNCULO .....	10
EL PRINCIPIO .....	18
PEQUEÑO GRAN PASO .....	26
TEORÍA SOCIOLÓGICA IV .....	35
TRAICIÓN .....	40
VIDA DE PERRO .....	46
MARIPOSA .....	53
CONSIDERACIONES RESPECTO AL	
ARTE DE AMAR: LA HIERBA FRESCA .....	59
EL MURO DE LA VERDAD .....	61
COSAS QUE NO PASAN EN PERIFERIA .....	63
RESET .....	65

## PRÓLOGO ANTOLOGÍA DE CUENTOS

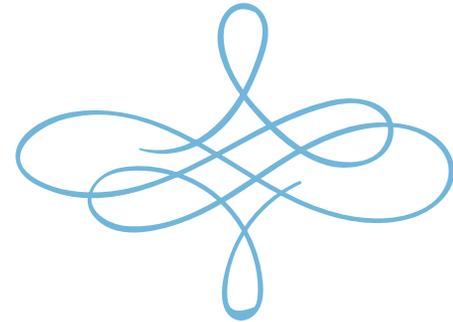
La primera vez que los ví les dije sin piedad que la literatura podía ser un oficio ingrato y solitario. Una tarea que se hace robándole horas a la familia, al sueño, al ocio y al trabajo remunerado. Que si uno lo hace es porque no puede escapar de esa pulsión, de la necesidad de jugar y construir otro mundo con palabras. Me pregunté si la advertencia no estaba de más. Pasaba la primera media hora del taller y la convocatoria había superado con creces mis expectativas. Estaba contenta y algo aterrada al mismo tiempo, pensando cómo cumplir el cronograma que yo misma había propuesto y, sobre todo, asegurarme de que todos pudiesen participar y concretar un relato en las ocho sesiones que teníamos por delante.

Como suele suceder, el tiempo fue quien se encargó de hacer gran parte del trabajo. Y clase a clase fueron quedando los testarudos, los aguerridos, los enamorados de las historias, los soñadores a tiempo completo. Son ellos quienes han dado vida a esta antología robándole las horas a otras cosas, escondiendo minutos de la rutina, conversando y apoyándose entre ellos, dándose consejos, recomendándose nuevas lecturas.

Están por sumergirse en un conjunto de relatos que vienen de escritores diversos: estudiantes y profesionales, cartógrafos, abogados, profesores, sicólogos y enfermeros. Todos quisieron tomar la pluma y emprender el rumbo.

Esa misma diversidad la encontrarán en las páginas de este libro. Historias que van desde la fantasía a la ciencia ficción, de la historia novelada a la alegoría, del realismo a lo experimental. Tal vez en eso consiste la verdadera alegría de reunirse en torno a la literatura, practicar la capacidad no sólo de imaginar sino también de conocer a otros, entrar en mundos distintos y, sobre todo, dialogar.

**CAROLINA BROWN**

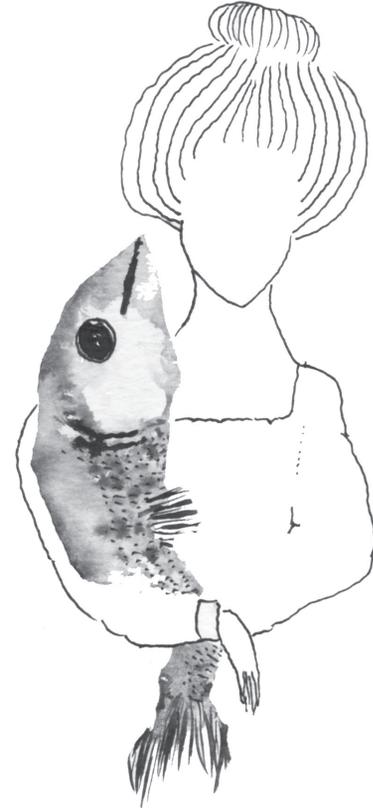


## EL VÍNCULO

### I. EL MAR

Comenzó a soñar con el rumor del agua a las 25 semanas de embarazo. Por ese entonces, los movimientos en su vientre eran violentos e impredecibles y le impedían estar de pie. Se había pasado la mayor parte del tiempo restante de la gestación en cama, con la piel húmeda y los ojos abiertos bajo el aliento cálido del verano. No tiene recuerdos del susurro de la ciudad colándose por la ventana abierta, ni de la sucesión de los días y las noches. Pasa el tiempo escuchando olas furiosas reventar contra los huesos del niño en su interior, sedimentando laboriosamente músculos, tendones y ligamentos. Por doscientos días siente cómo se borda un árbol al interior de la espina dorsal de su hijo. Su conciencia es cancelada durante los arrebatos finales de la tormenta en su vientre. Queda a la deriva con un entumecimiento ansioso y la sensación de naufragio. Siente cómo se curva el espacio-tiempo alrededor del nuevo cuerpo a su lado, ahí donde, antes, estaba solo ella con las manos frías de tanto esperar. La pequeña presencia a su lado la observa, en la oscuridad. El niño lleva tres días sin cerrar los ojos. Siempre creyó que lo que emerge es una especie de recién nacido de comercial, sonriendo y posando desde que deja el canal de parto, las piernas abiertas de la madre dispuestas como marco para foto. Lo que irrumpe, en cambio, es un ser atónito, furioso y desconcertado. En la

sala de parto se aferró a él para no tirarlo, mientras tomaba nota. Ojos coralinos. Dedos como aletas. Aroma salino.



## II. GRAVEDAD

Decide usar uno de esos diarios para padres que le regalaron hace meses. En la portada, dos adultos sonríen mirando a una guagua que, de espaldas al lector, extiende los brazos hacia ambos. Se detiene en los dientes perfectos de los padres antes de abrir el diario. Las hojas son levemente rosadas, con aroma a frutilla y líneas punteadas que le indican dónde escribir. Después de un momento de duda escribe con letra pequeña y redonda: “Cosas que mi hijo hace”. Luego, dos encabezados, uno al lado del otro: “Normal” y “No Normal”.

“Fija la mirada en mis ojos, sin pestañear”. Decididamente, hace una cruz en la columna de “Normal”. “Cuando tiene hambre hace un ruido ululante como una ambulancia o camión de bomberos”. Nuevamente hace una cruz en la columna de “Normal” pero su mano titubea sobre la otra columna. “La única forma en que se queda dormido es flotando a pocos milímetros sobre la cuna”. Con trazos seguros hace una cruz en la columna de “No Normal” y otra más leve y temblorosa sobre la columna “Normal”. Después de unos segundos decide agregarle a la palabra un signo de interrogación.

Al principio se sumerge con esperanza en Internet y deja que las páginas de consejos para padres la inunden con promesas. Escribe todas las recomendaciones como si fueran mandatos en una aterradorante lista que, espera, nunca volver a mirar.

Baja una aplicación para registrar las horas de sueño del niño y mira frenéticamente el reporte saturado de gráficos. Al centro de la lista de consejos está la piedra angular de la maternidad: mantener el vínculo. No está segura de qué es exactamente el “vínculo” pero lo escribe en letras mayúsculas y con tipografía intimidante. Teme perder el vínculo, si es que ya lo tiene, y de formar un vínculo torcido, si es que está en proceso de hacerlo. Aun así, está dolorosamente consciente de que desperdicia todos los preciosos momentos de formación de vínculo para endurecer la voz y ordenarle a su hijo no flotar. Le ordena no imitar el movimiento intrauterino. Le ordena aceptar que su mar personal se ha ido, desbordado en el momento en que salió-lo empujaron de entre sus piernas.

### III. LIRIOS DE AGUA

Una mañana va a buscar al niño a su pieza y se queda clavada en el umbral de la puerta, abrazada a sí misma. La cuna amanece cubierta por una capa de medio metro de agua viscosa y compacta, aferrada a los barrotes, como gelatina. Al centro de ese acuario sin paredes el niño flota, solo los ojos y la nariz visibles por encima del agua. Parece dormir con los ojos abiertos, pero, también, acechar un espacio no determinado frente a él, a la derecha de donde su madre está parada. Después de varios minutos decide acercarse. Pensamientos sobre muerte súbita cruzan su cabeza y acelera el paso. Pone su mano debajo de la nariz del niño, para saber si está respirando. No siente nada y la retira como si se hubiera quemado. Acerca su oído a la cabeza que sigue flotando, inmóvil, intentando percibir movimiento en el espacio estrecho. La sangre bombea en su cabeza y escucha los latidos de su propio corazón como amplificadas por el silencio que emana desde la cuna. Puede ver las gotas de agua atrapadas en las pestañas del niño y, de pronto, este abre los ojos y ambos se encuentran. Ella huele, súbitamente, a flores. Sin pensarlo se lo arrebató al agua gelatinosa y, brevemente, el niño ciñe su cuerpo al de ella con precisión y experticia. Así se quedan, mientras el agua deja la cuna y ella la siente correr, fría, viva, entre los dedos de sus pies desnudos. Lirios de agua en diferentes estadios de crecimiento quedan desperdigados sobre el colchón mojado. Por varias mañanas limpia el desastre de la cuna porque, por varias mañanas, irrumpe en

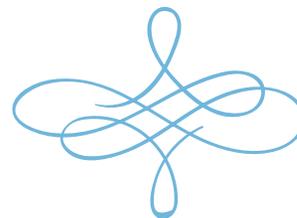
la pieza a estrechar al niño entre sus brazos apenas amanece. A los pocos días le compra una piscina plástica que llena de agua tibia cada noche. La piscina es redonda y tiene dibujos de delfines y tiburones nadando juntos. Se queda con él en ese nuevo útero, que también la contiene a ella. La mañana la encuentra, no esperando ansiosa al otro lado de la puerta, sino, mirando pequeños peces tornasolados aparecer, crecer y morir en el agua con ellos. Hay una espera que solo puede ser llenada por la llegada. Las manos se ahuecan de mil formas diferentes, pero solo al cerrarse sobre el recién llegado se hace patente la verdadera forma que deben tener.

#### IV. CONTROL DE NIÑO SANO

Siente el olor a desinfectante antes de estrechar la mano aseptizada y manicurizada del médico. El niño se estremece contra su cuerpo, consciente del aire acondicionado de la consulta a través del fular. El médico se sumerge en la rutina de revisarlo mientras ella observa con inquietud bien disimulada cómo su hijo es manipulado. El médico lo da vuelta y lo sondea con dedos rígidos y enormes. Estira cada dedo azulado del niño a su máxima extensión. Mide el perímetro de su cabeza y el largo de su cuerpo. En las manos del médico el niño se transforma en otra cosa; en un objeto engañoso que hay que analizar en profundidad, en un compilado de datos estadísticos, en un potencial latente y nunca realizado, como si su futuro se volviera a escribir en cada consulta. Ocupado con la cinta métrica y las curvas de crecimiento el médico pregunta si duerme solo, si ya ha comenzado a darle molido, si lo baña en luz solar por las mañanas y ella está distraída mintiéndole cuando, tras un silencio, el médico le devuelve al niño y pregunta: - ¿Hay algo que quieras saber, algo que te preocupe? Ella tiene el impulso de mostrarle su lista para discutir qué es normal y qué no lo es, pero se da cuenta que no recuerda dónde ha dejado el diario. -Aúnes muy pronto para asegurar cualquier cosa - dice el médico, sin quitar sus ojos de los de ella - aún es muy pequeño - enfatiza. Se retira de la consulta en silencio. No mete al niño de vuelta al fular mientras camina hacia el ascensor porque ha

enredado sus pequeñas manos en su pelo y no se atreve a interrumpirlo. Al entrar al elevador hay un murmullo y una tensión que solo se dispersa cuando el niño hace un ruido inidentificable, como un chirrido de frenos.  
- Es igual a ti - dice alguien con voz amable, después de unos minutos.  
- Lo sé - responde ella y le sonríe al niño en sus brazos a través del espejo del ascensor.

SOLEDAD VELIZ



## EL PRINCIPIO

En un principio, en el olvido del tiempo, los titanes y las grandes bestias eran los únicos dueños de la tierra infinita. El espíritu creador y omnipotente de Aura Mazda se distribuye en todos los lugares del mundo, preparando las condiciones de su misterioso plan. En un proceso largo, después de millones de años, Aura Mazda perfeccionó la forma animal para convertirla en nuestros rostros. No hubo prisa, porque para la creación el tiempo no existe. Un día pueden ser mil años y mil años un día. La era de los titanes ya ha pasado. Ahora es el ser humano quien convive en grata armonía con el todo. Esta época se llama Pleistoceno, época también coincidente con la extensa Era del Paleolítico. Esta es la Era de los hombres. Hace veinticinco mil años antes del presente, desde la línea aequatorialis hasta el polus septentrionalis, el globo terrestre se caracteriza por tener tres zonas climáticas diferenciadas: La tórrida, la temperata y la frígida. La zona frígida es la más extensa. Presenta impenetrables glaciares y casquetes polares que cubren la mitad del globo. Aquí, el frío reina siempre. La región de Asurya se encuentra en la Zona Ecúmen, al oriente de la zona temperata, caracterizada por presentar temperaturas anuales entre -8 y 18°C. En los meses más fríos, las personas disfrutaban vivir al interior de cuevas porque distribuyen mejor el calor interno de la tierra. En toda la región de Asurya abundan las extensas y robustas praderas donde pastan distintos tipos de megafauna como el mamut, el rinoceronte lanudo, el

bisonte de las estepas, el alce gigante y el asno salvaje. Los animales viven en paz en medio de las numerosas tribus de seres humanos porque todos son amados por Aura Mazda.



## VIDA COMUNITARIA

En la región de Asurya viven diferentes grupos integrados por diez a quince personas aproximadamente. Entre ellos viven la colaboración y el solo deseo de honrar a Aura Mazda. El individualismo no existe, hay una necesidad intensa de pertenencia a la tierra y la comunidad. La cultura nómada es la que impera en este momento, pero esta zona es tan rica en recursos naturales que se puede ejercer el semi nomadismo, es decir, establecerse durante un periodo prolongado de tiempo a expensas del ambiente. Las personas viven de la recolección de semillas, miel, nueces, almendras, castañas, frutas, plantas comestibles, pescado, tortugas, caracoles, mejillones y cangrejos. No conocen la agricultura ni ganadería, pero ya fabrican su propio pan sin levadura, vino y cerveza porque es una zona donde se pueden recolectar, en abundancia, diferentes variedades de trigo, cebada y legumbres silvestres. El agua, del monte Sargo, es clara, prístina y deliciosa para apagar la sed. Todo es perfecto. En este momento de la Era Antropozoica, no se conoce la técnica de la caza. No obstante, se sabe que las diferentes tribus han practicado la alimentación con animales muertos o carroña. Tampoco existe la guerra o toda clase de violencia y crueldad a otros hombres u otras subespecies. Alrededor de la comunidad aprenden el arte del fuego; se desarrolla el lenguaje, la música, el canto, la poesía y florece la familia. Nunca en este planeta hubo tantos poetas como entre aquellos hombres que transmitían sus historias

y tradiciones de manera oral a través de las diferentes generaciones. El espíritu de Aura Mazda estaba entre ellos, sin duda, porque los hombres santos abundaban en Asurya. Quizás esta sea la razón de que la esperanza de vida sea alta en esta región y a los veinticinco mil años antes del presente. Porque alcanzar los setecientos años y hasta novecientos años de vida, era algo muy común en ese entonces.

## EL ENGAÑO

Antes de la creación de los humanos, Moloch era un ser de luz cuya amistad con Aura Mazda hacía de él una de las criaturas más hermosas del mundo no visible. No obstante, surgieron celos en él desde que los hombres comenzaran a tener dominio en la tierra conocida. Interiormente veía que Aura Mazda se preocupaba bastante por su nueva creación, lo cual le generaba también posesividad y formas complicadas de odio. ¡Hay que destruir al Hombre que destruye nuestra amistad con Aura Mazda! – Exclamaba Moloch. Desde entonces comienza a planificar el modo de destruir la era de los hombres, confabulando con otros seres de luz y así manipular al espíritu creador. Moloch decide tomar la forma de aquello que más odia y promete conocimientos nuevos y riquezas a los hombres de Asurya. Ya no es necesario amar a Aura Mazda porque ahora los hombres serán tan poderosos como él. No obstante, lo que no saben los hombres es que Moloch es un pésimo pagador. Él hace promesas que no puede cumplir y solo se burla de la ingenuidad humana. Los hombres aceptan y de esta manera, conocen los misterios de la caza y la guerra. Libremente ellos dejan de ser hombres y se convierten en espectros con apariencia humana. Es así como el individualismo surge, primero de manera imperceptible, pero muy pronto se convierte en una característica social concreta en el mundo conocido. Moloch fomenta la guerra y el odio porque buscaba la división entre todos. En las guerras que ocurrieron en el pleistoceno tardío

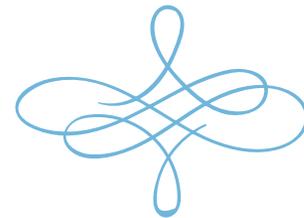
no se distingue entre hombres, mujeres, ancianos o niños. La tortura es un ritual perverso de adoración para Moloch, realizado con deleite por los vencedores. Por otra parte, descubren ser excelentes cazadores al utilizar mortíferas flechas y lanzas realizadas con puntas de obsidiana. Al observar esta cualidad de las tribus de Asurya, Moloch y sus cómplices ordenan a todos los hombres destruir el mundo natural al sobreexplotar la caza hasta el límite. No se hace diferencia en cazar a animales adultos o crías, lo cual rompe la capacidad natural de resiliencia de los ecosistemas. A medida que ocurren estos hechos el centro de la tierra genera gritos agudos de dolor al ver tanta destrucción en su megafauna.

## UNA NUEVA ÉPOCA

La antigua edad termina y comienza otra nueva, pero no para mejor. La megafauna, antes abundante, comienza a escasear. En el plazo de dos a tres generaciones dan muerte a los grandes animales existentes. Las futuras generaciones están condenadas a una vida miserable, corta y cruel. Desde entonces el hombre vivirá aproximadamente cien años. La razón es simple, lo que sucede a algunos afectará a otros. Los animales que antes abundaban en la pradera ahora escasean. El alimento se agotó y el hambre es una constante en todo el mundo conocido. Es común y habitual ver casos de infanticidio y canibalismo entre las diferentes tribus. Para empeorar todo el clima cambia, el hielo eterno de la zona frígida se derrite y el diluvio universal inunda de manera permanente grandes superficies de la tierra, haciendo desaparecer Asurya. Las extensas praderas de las zonas altas son reemplazadas rápidamente por bosques de abedules y pinos en gran parte del mundo conocido. Aura Mazda observa y él sabe que de la maldad hace también surgir de ella la bondad. En ceremonias chamánicas en la profundidad de las cuevas, los cazadores de Asurya dibujan y pintan a los animales que añoran con nostalgia: caballos, bisontes, mamuts, renos, jabalíes, bóvidos, rinocerontes lanudos y otros animales de caza mayor. Ya no volverán. Se sienten traicionados por Moloch y sus corazones contritos se vuelcan ahora hacia Aura Mazda. A partir de esta crisis el mundo cambia radicalmente. A finales del Pleistoceno, el ser humano

casi deja de existir, solo sobrevive una tribu a esta primera gran crisis mundial. Ellos tendrán la misión de repoblar y reconstruir el mundo antiguo, comenzando una nueva época llamada Holoceno. Aura Mazda se reconcilia con el mundo y Moloch, que casi logra su objetivo de extinguir a la humanidad, se retira resentido y se autoexilia con todos aquellos antiguos seres de luz que lo han seguido en su rebelión. Él insistirá en sus planes destructivos y trabajará para hacer sentir a Aura Mazda que estaba equivocado en la creación de la humanidad. No espera nada de la vida, ya sea, en este mundo o en otro. La región de Asurya ya no existe, pero todos aquellos que sobrevivieron a la hambruna, la guerra y los cambios climáticos solo desean que la humanidad nunca más tenga una crisis global como la que hubo a fines del Pleistoceno.

**ALBERTO IRIARTE**

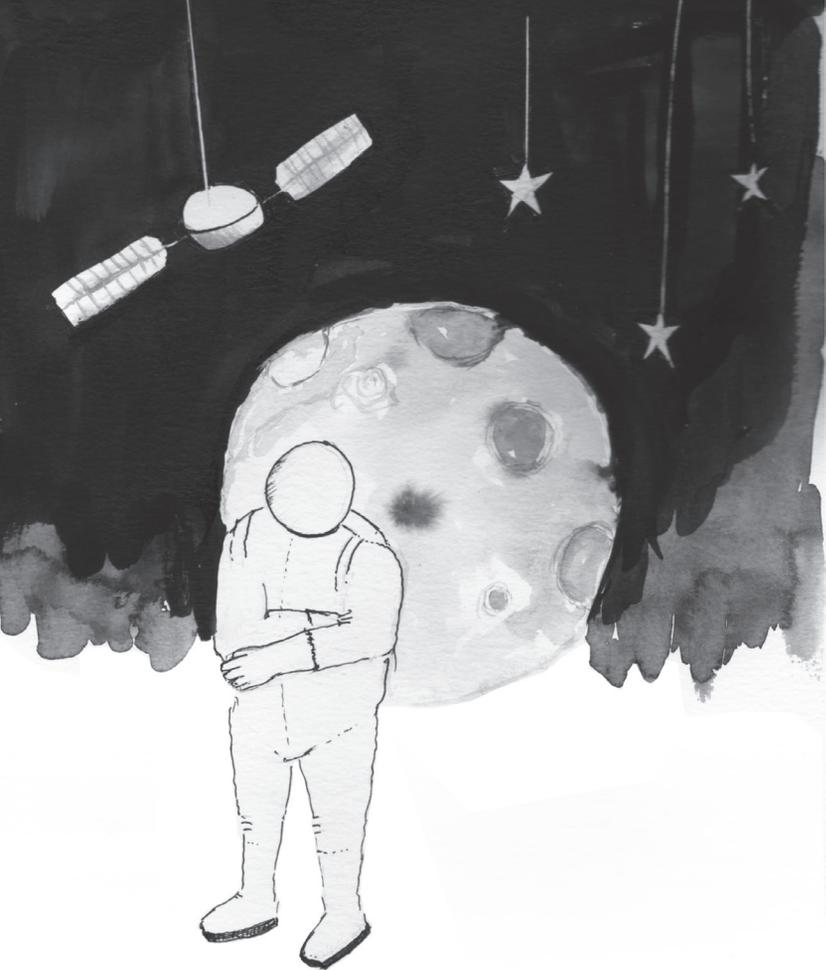


## PEQUEÑO GRAN PASO

### I

El coronel Vernon Oswald siempre fue un prodigio. Desde niño devoraba libros de H.P. Lovecraft y deliraba con las historias de Julio Verne. Las alucinaciones clásicas de los niños se hacían insignificantes cuando el pequeño de cabellos rojos improvisaba relatos ante su numerosa familia, que seguía sus historias con los ojos desorbitados e incluso con cierta inquietud: la fantasía desbordante y el delirio a ratos parecían atisbos de locura. Su habitación era un santuario de la ciencia-ficción: un baúl lleno de comics, libros y detallados dibujos de mapas de lugares que existían solo en su cabeza y un avión de madera que reproducía a escala el icónico prototipo de los hermanos Wright, eran parte de sus posesiones más preciadas. En la cabecera de su cama una gran bandera que parecía presagiar el épico destino de este futuro portento de la fuerza aérea estadounidense. Ya desde su temprana adolescencia, el joven Vernie, como lo llamaban sus padres, tenía absolutamente definidos sus propósitos en la vida. El fin de su niñez ocurre en la Norteamérica de los cincuenta, con el inicio de la carrera espacial y el gran objetivo para las grandes potencias: llevar a un ser humano a la luna. A mediados de esa década ya se traslucía un desafío común para la humanidad. La pos guerra trajo consigo una nueva inspiración para los

Estados Unidos de América: la victoria bélica representó la epifanía de un país convencido de ser la antorcha universal que alumbraría el futuro de la civilización. Pero sin sombra... no existe luz: más allá de occidente, una amenaza roja crecía a la par. La Unión Soviética ya había puesto al primer ser humano en el espacio exterior. Sobre las ruinas del nazismo, dos visiones de mundo, dos gigantes ensimismados llevarían su antagonismo a confines insospechados. Oswald creció en un país embriagado de esa nueva épica nacionalista. Sus dotes físicas e intelectuales lo predestinaron a transformarse en uno de esos héroes que la literatura fantástica le hizo soñar en la infancia. Luego de graduarse con máximos honores en la fuerza aérea, después de volar en casi un centenar de misiones de guerra, de transportar armas nucleares en un avión de combate y de ser piloto de pruebas, el paso lógico para el joven prodigio era sumarse a la naciente agencia espacial. Los astros parecían alineados para transformar la fantasía en realidad: ser el primer ser humano en pisar la luna.



## II

No hubo sorpresa esa mañana en la llamada que Vernon Oswald recibió desde la agencia espacial. Ya era un secreto a voces que había sido seleccionado para encabezar la misión Pegasus, el primer intento por concretar la llegada de un ser humano a la superficie de la luna. Igual sus ojos se llenaron de lágrimas y le costó simular tranquilidad, mientras al otro lado de la línea el General John Lee, hombre a cargo de la agencia, le citaba a una reunión especial con el equipo que encabezaría la epopeya. Abuelos, primos, tíos, todos llegaron presurosos a felicitarlo. Entre la euforia y la algarabía familiar, quiso compartir la noticia con uno de los hombres más importantes de la agencia espacial y también uno de los más admirados, el doctor Vincent Valente. Sin perder tiempo hizo un paréntesis entre el jolgorio y tomó el teléfono para contactarse con quien él consideraba una especie de mentor dentro del equipo del proyecto. Cuando estaba a punto de darse por vencido, alguien contestó del otro lado de la línea con una voz irreconocible. El científico, en evidente estado de ebriedad, le contaba que había sido despedido. Durante los siguientes cuatro minutos, Oswald escuchó la historia más bizarra que jamás le contaron. Luego de colgar el auricular, la madre de Vernon se preocupó al ver el rostro descompuesto de su hijo. -¿Todo bien, Vernie? ¿Con quién hablabas? Tras titubear unos segundos y ante la mirada confusa de su gente, volvió a sonreír forzosamente.

-Con un hombre brillante que perdió la cabeza. ¿Alguien sabrá cómo destapar esta botella? Lanzó presuroso, abrazando a su progenitora y reincorporándose a la alegre reunión familiar. Oswald muy impactado, no podía entender cómo pudo ocurrir tal cosa con el hombre clave en el proyecto espacial. Hacía pocas semanas habían conversado sobre los serios problemas que su equipo de investigadores estaba enfrentando para idear una manera efectiva de traspasar el cinturón de Van Allen, una peligrosa zona del espacio exterior más allá de la estratósfera que, por su excesiva carga energética, podría desintegrar la nave a pocas horas de abandonar la atmósfera terrestre. Un dilema decisivo del que claramente dependía el éxito del proyecto. La misión Pegasus era el esfuerzo desesperado de un coloso por mantenerse en la cima del mundo. La hegemonía cultural norteamericana hacía que el resto del mundo viera en este proyecto la más grande epopeya, un viaje directo a la inmortalidad. Pero no había tiempo que perder. Los soviéticos no parecían dispuestos a perder tiempo, y las noticias que llegaban del otro lado de la cortina de hierro eran contundentes: las salidas de la órbita terrestre eran cada vez más frecuentes según informaban las agencias de noticias. La luna era la gran quimera, y su conquista ante los ojos del mundo parecía estar a la mano para cualquiera de las dos potencias.

### III

La puerta del ascensor se abrió y Oswald tuvo ante sus ojos un área subterránea del centro espacial que hasta ahora era desconocida, incluso para altos jefes del ejército estadounidense. A la distancia, al fondo de un enorme hangar sembrado de reflectores de intensa luz, lo esperaba el General Lee flanqueado por otras cinco personas, vestidas con máxima formalidad. -¡Coronel! Usted ha sido seleccionado para hacer historia. Muy probablemente, en un futuro cercano, su rostro estará en textos escolares, en estatuas de bronce; ¡Usted ya es historia pura!, gritó el militar con agitación y entusiasmo, sin siquiera esperar que el gran protagonista de la misión se acercara lo suficiente. -¡Bienvenido a la eternidad! remató cuando lo tuvo al frente, abrazándolo efusivamente.

-Mi general, aquí estoy mi general! Listo para escribir con letras doradas la historia de nuestro país! respondió Oswald en tono efusivo y con aún mayor energía que la arenga de su superior. -Ya conocerá en profundidad al resto del equipo que estará involucrado en este proyecto. Es gente muy competente, del más alto nivel, dijo el general, dando a continuación lentos pasos hacia su derecha, e instando al grupo de hombres a seguirlo para dar un recorrido por la gigantesca explanada. Mientras caminaban, Oswald no perdía pista de todas las cosas con las que se iban encontrando. El recorrido empezó a despertar confusión en Oswald, y una voz interna empezaba a cuestionar el momento. Reflectores, inmensos paneles

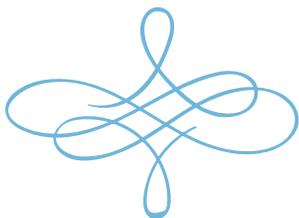
oscuros, una reproducción a escala de la luna y del vehículo que haría el recorrido sobre la superficie del satélite natural. -Como pueden ver, en este proyecto no ha habido nada al azar, Todo ha sido minuciosamente preparado. Han hecho ustedes un gran trabajo, dijo pausadamente el General Lee, posando su mano sobre el hombro de quien caminaba a su lado derecho, un hombre pequeño ataviado de un traje impecable y con sombrero texano. Mientras el militar relataba la experiencia de un viaje anterior a la estratósfera, Oswald intentaba, sin éxito, recordar el rostro de aquel hombre. Su sensación fue aún más incómoda cuando hizo un recorrido visual a los demás acompañantes del general: a ninguno de ellos jamás los había visto. ¿Cómo era posible que siendo un reducido equipo de trabajo en Pegasus, tras casi un año de reclusión en el mismo edificio, nunca antes se los había topado en cualquier pasillo del lugar? ¿Dónde estaban Carmichael, Forezzi, Lambert, y el doctor Valente, el equipo esencial de la Misión Pegasus? Repentinamente, y como despertando de un extraño sueño, Oswald se sacudió la confusión y al segundo siguiente optó por tomarse las cosas con calma. “Seguramente estamos entrando en otra fase del proyecto y esta gente nueva es la indicada para asumir el desafío trascendental que se nos viene”, reflexionó internamente el coronel, intentando calmar su angustia. La caminata fue cortada abruptamente. De forma repentina el General Lee despidió al misterioso grupo de gente, explicándoles que debía conversar a solas con Oswald. Apenas se fueron, el coronel trató de despejar sus dudas:

-¿Qué ocurrirá general? por primera vez durante esta extensa preparación para llegar a luna me siento desorientado. Hay cosas que se empiezan a tornar confusas. ¿Por qué el doctor Valente fue retirado de la misión? -Valente se puso un poco ansioso. Por el momento no lo necesitaremos para lo que viene, retrucó con actitud evasiva el superior, acomodándose su gorra. -¡Pero señor! él estaba resolviendo un aspecto clave para el éxito del viaje! ¿Qué pasará con la nave durante el paso por los cinturones de Van Allen? El general Lee levantó su cabeza y respiró profundo con sus ojos cerrados.

-Espacio Oswald, las respuestas no tardarán en llegar. Todo a su tiempo. Por el momento, confórmate con saber que tu corona de laurel está asegurada. Mira a tu alrededor. En este lugar vivirás los momentos más importantes de tu vida. Justo en ese momento, la idea más retorcida se alojó en la mente de Oswald. Recordó la surrealista historia que Valente le contó por teléfono y observó con agudeza a su alrededor. El suelo del hangar cubierto por un misterioso polvillo blanco. Unas rocas hechas de cartón piedra. Un modelo a escala hiperrealista de la luna pendiendo de unos cables sujetos por una polea. Una réplica un poco más pequeña del módulo lunar construido para la misión. Decenas de reflectores con focos de gran potencia... y dos cámaras de cine Panavisión de 65 milímetros. - ¡Tú vas a ser un héroe Oswald! Un titán en la historia universal que llevará a lo más alto a los Estados

Unidos de América. ¡Somos el faro de esta civilización!  
-¡Pero General Lee, respóndame!, suplicó Oswald con voz entrecortada y casi llorando. ¿Simularemos el viaje a la luna? Con rostro desfigurado y enrojecido, el militar tomó violentamente a Oswald de los hombros.  
-¡Oswald, abre un poco tu mente! A fin de cuentas, hemos invertido demasiado dinero en esta estúpida carrera y por cierto que no la vamos a perder... ¡de ninguna maldita manera posible!, sentenció el general, apretándose con puño cerrado la bandera estampada sobre la solapa de su uniforme.

CIRO RABAJI



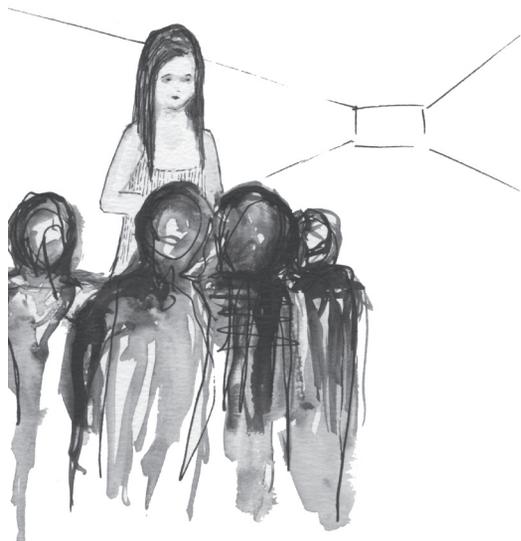
## TEORÍA SOCIOLÓGICA IV

Nuevamente vacío ¿Un invento resultado de mucho tiempo para pensar? quizás me lo he permitido ¿de buscar una trascendencia en un mundo de futilidades donde las cosas parecen ser rápidamente desechables, cambiables mutables, prescindibles? Así también los humanos. Me pregunto cómo es que me hicieron tragar esto de la felicidad, esto de “realizarse”, mezclado con una añoranza de libertad que se aleja por ser hermana de los daños y la desolación. La ciudad me enseña a temer, la comodidad me enseña a ignorar, como ente perdido obedezco, sin dejar de protestar, protestarme, reprocharles. Aquí están, frente a mí ¿puedo mantener la atención con estas cosas? Él desde esa posición resuelta, enseña ¿ellos piensan, le siguen? Así parece. Me imagino que no continúa como debería, que esta reunión pierde el curso, que el profesor se levanta, golpea sobre la mesa y esparce todos los papeles que luego nos envuelven; uno de mis compañeros reacciona a tal violencia desahogando sus propias riquezas y grita violento de vuelta, otra compañera motivada se levanta aprovechando el desorden y al fin escupe cuáles son sus reales intereses y cómo esto está muy lejos de sus expectativas, la respuesta a sus temores, indignación. Frente al espectáculo alguien sonríe con malicia ¿malicia? ¿Soy yo? Estoy sonriendo ahora, pero no soy yo allá, allá observo relajándome sobre mi silla y admirando esta escena de sinceridad repentina, podría quedarme dormida, son cantos de cuna para mí, al fin, al fin un poco de

realidad. Aun así, pronto me inquieto, no logro mantenerlos alejados, vuelven las inseguridades y deseos frustrados, frunzo el ceño, arrugo la nariz, pienso en abrir la boca.

- ¿Tú qué opinas?

Confirmo con decepción que continúo aquí ¿Qué ocurre? debo responder, en el repertorio de ideas ha de existir algo guardado que ya haya tenido éxito o algún sentido, es cosa de seguir el patrón, repetir la teoría desde otra mirada, o un detalle dentro de ella, aunque de pronto me equivocara, aunque de pronto no tuviera sentido. Esta sensación del sudor en la mano me echa en cara el nerviosismo que me ataca al sentir que debo probarme ante el resto.



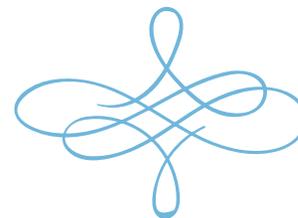
- Es claro como hoy en día se sufren las repercusiones al respecto y se causa más segregación, discriminación y desigualdad.

Allí están, los enemigos populares actuales, nunca fallan. Hacer una afirmación real aunque no siga exactamente el hilo de la discusión. Todos asienten. Me da la impresión de que se pierde el foco de la clase, el juicio externo y las pérdidas del ahora exigen la hipocresía de nuestros sentimientos. Me siento culpable al respecto, por no sentir ese dolor hoy, por hablar desde una posición elevada. Pienso en cómo la imagen caótica que antes imaginé se contrasta con la tranquilidad densa del momento. Recorro con la mirada la habitación blanca, cuadrada, la gran mesa ovalada al centro (para hacer más participativa la cosa, claro, estamos grandecitos), el proyector con imágenes que apuntan una y otra vez a cómo el mensaje del evolucionismo y el neoliberalismo destruyen nuestras vidas y nuestras almas. Luego cada uno de nosotros alrededor, los que reciben, los frascos aún verdes pero ya con ansias de batallar, sentados o desarmados en sus sillas; algunos incluso desparrramados en sí mismos y en la mesa con la resignación de la instancia, y unas imbatibles ganas de mirar el celular, hasta que lo hacen, de cuando en cuando y la decepción al no encontrar ninguna novedad, si uno se fija bien se puede ver cómo se va el brillito de esperanza en sus ojos, finalmente algún amigo “Hola, ¿cómo vas con el taller? ponme presente, llego tarde”, eso era todo. Aquellos que estaban más atentos incluso completan las frases del líder, el resto continúan como

autómatas simplemente anotando, buenos soldados, eligen la pasividad efectiva. Ellos entienden cuando él habla, más allá de si simpatizan o no con eso, ellos quieren una oportunidad. La calma se hace invivible, el dolor punzante en el pecho apuntando a la desesperación frente a la inevitabilidad de lo estático y la rueda, porque ellos pueden. Miro agitada buscando respuestas, los apelo una y otra vez con mis ojos, mientras las uñas van desgarrando lentamente mis apuntes. Los detesto, a ustedes y sus ilusiones, porque son ustedes que tanto hablan y hacen y piensan coherentemente. Siento el malestar debido a la noche anterior y mi intento de desplazar los pensamientos, el estómago revuelto, la mente un poco desorientada y las venas de la cabeza palpitando en una leve jaqueca, mis nauseas ¿Cómo no lo notan? o les es completamente indiferente pero ¿Qué harían de todas formas? Me levanto de pronto muy decidida y con el pecho alto, sacudiéndome ese rastro de olor vinagre medio dulce que me deja el alcohol cuando tomé lo suficiente. Al comienzo la exposición continúa pero, poco a poco, el silencio llena la sala y los ojos se posan sobre mí. Ya comienza a ser un poco gratificante, llevo los dedos a mi blusa y en silencio desabrocho cada botón, me piden explicación, no hay respuesta, antes de que puedan reaccionar más hundo las uñas en mi carne y la sangre brota, las yemas entran, las manos entran y empujando fuertemente abro mi pecho y luego vientre vertiendo todo sobre la mesa, la sala se siente un poco más cálida. Este es mi punto de vista, en las vísceras se ve claramente, mis pulmones están hundidos en

sangre por lo que es difícil sacar una conclusión definitiva, pero dentro de todo es bastante contundente ¿no? El profesormemira impactado, pero rápidamente frunce el ceño. - No, no es precisamente lo que queremos desarrollar, le falta consistencia, además el lenguaje no es suficientemente académico y la metodología podría ser mejor ¿a quién conoce usted? Bueno, quizás en otra oportunidad, esfuércese más, le puedo dar una lista de autores ¿ya los revisó? Bueno, no es leerlos, es estudiarlos. La clase sigue, para disminuir la humillación recojo y limpio todo lo más rápido posible, repitiéndome que no pasó, no sé cómo volver a poner todo en su lugar ¿o acomodarlo distinto? Quizá entonces funcione, no. Sostengo todo lo que puedo con ambos brazos y luego también en mis piernas al sentarme, mientras se caen restos al suelo. Nadie lo recordará, si salgo se va a notar más, esperaré aquí hasta que termine, luego veo cómo lo hago, luego, cómo lo hago.

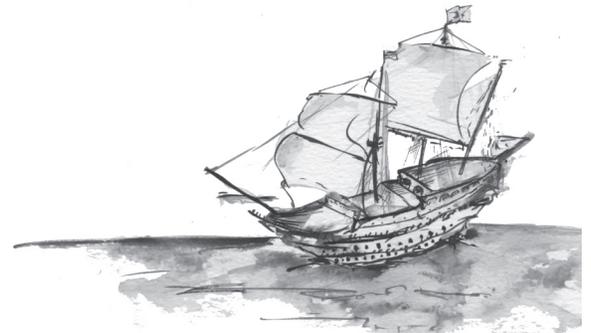
CAROLINA CASTRO



## TRAICIÓN

Llevo tres meses, poco más o menos, viajando en barco con mis criados, muchos han dejado el viaje por una enfermedad que padecen y que se manifiesta con el dolor muscular, aparición de granos y falta de apetito. Algunos, se han quedado en los puertos en los que hemos hecho escala; pero a los más afectados los tuvimos que arrojar al mar, por el temor a un posible contagio de su padecimiento. Al ver sus ojos, que miraban a la nada, su temblor corporal y su sudoración excesiva supe lo que sentían, lo mismo que yo al ver Puerto de Palos, que se hacía cada día más próximo. Pensar en lo que pueden hacer los de la Capitanía General a mis hijos y esposa Ángela me perturba más cada día. Durante la probanza de Sarmiento de Gamboa, vi como obligaron a los incas principales a mentir. Así como a Topa Inca y sus capitanes, que después de su alzamiento fueron capturados y degollados, lo que tuve que presenciar por mi labor de secretario. Tengo la impresión de que pueden hacer lo mismo con mi esposa, creyendo que yo dejaré mi industria y lo que merezco por el trabajo que hice. Durante tantos años le serví al Rey, nuestro señor, y ahora tengo que arriesgar mi vida y la de mis criados para que paguen lo que me corresponde por los años de leal servicio, haciendo despachos y cumpliendo las instrucciones que los virreyes me daban. Por esto lucho, porque todos en esta ciudad saben cuál fue mi trabajo, que gasté de mis ahorros para que se hiciera todo lo que correspondía al dicho oficio de secretario

de gobernación y cámara, dejando a mi familia por largo tiempo, para hacer todo lo necesario para que el gobierno de estos reinos siguiera funcionando. Da rabia que no supieran valorar mi trabajo y regalaran mi oficio al general, Gerónimo de Aliaga, que se enriqueció a mi costa sin hacer nada. Voy llegando a dicho puerto y sé que me detendrán por haberme traído el archivo del virreinato del Perú, pero sigo pensando que es por una buena causa: proteger a mi familia. Ángela, mi esposa, desde el día que la conocí supe que compartiría mi vida con ella, esos ojos color castaña me hipnotizaron, nunca sabré cuanto la quiero porque no me gusta demostrar mis sentimientos, los hombres no los tenemos. Espero que estén todos bien, recen por mí, ya que, lo necesitaré cuando me detengan, no sé cuánto tiempo durará esto realmente, porque en las Indias la justicia es bastante lenta.



\*

A mi esposo no lo veo hace mucho tiempo y no tengo noticias de él. Debe estar muerto, quizá lo encontraron los ingleses u holandeses, todos dicen que son muy bárbaros al buscar su recompensa. Al enterarme lo que le hicieron a esas personas cerca del Estrecho de Magallanes, quienes fueron dejadas allí, murieron de hambre y frío sin recibir ayuda ni del Rey ni los corsarios, me da aún más temor por mi marido. Dejar a las personas morir de hambre debe ser una de las cosas más horribles que se le puede hacer a alguien. Quizá suplicaron por sus vidas y esos bárbaros no los ayudaron, y les robaron todas sus posesiones. La avaricia no es buena, porque hace mucho daño a otros. De todas maneras, es lo mismo que está haciendo mi esposo, Álvaro Ruiz de Navamuel, quien es un hombre principal que busca lo que le pertenece y ha separado a las familias de nuestros criados, que dejó sin padre, por llevarlos a ese viaje. Nunca le encontré ningún sentido a eso, pudo quedarse esperando aquí, en la Ciudad de los Reyes, que salga la resolución que le dé la razón. Pero Álvaro siempre tuvo ansias de poder, por eso se casó conmigo, por mi padre, quien fue regidor perpetuo e hijodalgo de estos reinos. Nunca me quiso, pero no quiero que mis hijos se queden sin su padre. Además, si vuelve será con mucho dinero que me ayudará a estar más tranquila para hacer mis cosas, como el cuidado del jardín y el libro que quiero escribir, y mis hijos tendrán todo lo que quieran, su vida estará asegurada por siempre.

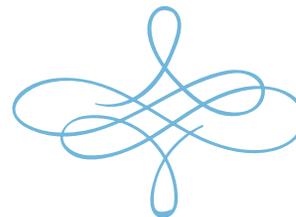
Llegaron los soldados de la gobernación y nos golpearon a mí y a mis hijos, quemaron algunas casas de mis criados y nos robaron parte de nuestras posesiones. Al parecer llegó Álvaro a España, a pedir la merced y están tomando represalias por ello. Me duele todo y siento pena por el daño que hemos causado, pero estoy feliz de saber que él sigue con vida. Tenía mucho miedo, pero sé ahora que todos estaremos mejor cuando mi esposo regrese. Pero creo que no sabré nada de él por un largo tiempo, ya que, revisan la correspondencia que llega a las Indias y sería peligroso que enviemos y recibamos cartas de España, porque sospecharán que sabemos lo que planea Álvaro, pero siempre lo hemos negado, para no perjudicarlo. Me avisaron que Álvaro ganó el juicio y que pronto vendrá a casa, luego de más de dos años que se marchara. Por fin lo volveremos a ver, los niños están muy contentos. Siempre preguntan por él y lo recordamos día tras día. Pero me da temor por su vida, debido que los corsarios saben lo del dinero, y tengo la impresión de que lo seguirán para robarle todo lo que lleva, ya que, es bastante. Espero que todos los criados demuestren la lealtad que tienen y sean muy valientes para defender al barco.

\*

Desde la cárcel puedo ver lo hermosa que era mi vida, llena de privilegios por encontrarme cerca de los virreyes, tenía todo, pero por buscar más, me encuentro privado de libertad. Sin embargo, un grupo de cinco de mis criados logró huir con los documentos, por lo que tengo mi garantía a salvo gracias a ellos. Mis criados en su mayoría indios y negros, han sido muy leales conmigo. Pese a lo que hemos hecho mi familia y yo con ellos, con el maltrato y abuso. De hecho, creo que el hijo de una de las indias es de mi hijo, es igual a él de pequeño, pero más moreno. Por lo que antes de entrar al juicio quisiera hablar con alguno de ellos, para pedir disculpas. Estoy frente al Rey Felipe III, para suplicar me dé la merced por todo el trabajo que he hecho por él y sus antecesores. Llevo más de cuarenta años trabajando para la corona, Felipe II me dio el oficio de secretario, el puesto me lo gané por todo el buen trabajo que hice. Pero al tiempo empezaron con la venta del oficio y me lo quitaron, pero siempre he trabajado por el buen celo y lealtad que he demostrado. Veo algo raro a lo lejos ¿serán los corsarios? ¿nos están siguiendo! Los criados están saltando al mar, por el terror que siente ¡esto es un caos! ¡Nos van a matar a todos! El barco se ha movido por completo, ¿será el pulpo gigante del que hablan o será una roca? Parece que fue falsa alarma, lo que vimos fue un reflejo solar, los criados revisaron en Porto Alegre y fue solo un golpe. Ya queda poco, estamos pasando por el Estrecho de

Magallanes, vamos camino al Mar del Sur, el cual, dicen, es muy profundo y cuando se hunden los barcos jamás los encuentran. Estoy muy feliz de ver a mi familia, estoy más viejo pero sé que con ellos estaré mejor. Voy por el reino de Chile, ya se ve el Puerto del Callao y un galón español se está acercando muy rápido, quizá sea mi familia que nos viene a saludar y no encontraron otra embarcación más que un galeón. ¡Nos dispararon! ¡Malditos españoles! Algunos de mis criados murieron, tengo miedo y rabia por esos malditos, he viajado tanto y ahora que estoy tan cerca de la felicidad pasa esto.

**RITA POBLETE**



## VIDA DE PERRO

Era una noche lluviosa, como pocas en Santiago, las calles ya estaban repletas de agua y mi madre, una perrita mestiza callejera, comenzaba trabajo de parto en un frío callejón. Un grupo de personas se acercaron para prestarle ayuda, la llevaron a un veterinario, donde nos parió a mis hermanos y a mí. Con el pasar de los días fui abriendo los ojos y comencé a caminar; jugar con mis hermanos y madre era mi pasatiempo, aunque comer era toda una batalla. Desde estos días nuestra madre nos hablaba sobre la vida que ella había llevado, de las buenas personas que había conocido y otras no tan buenas, nos pidió no tener miedo del mundo exterior, ya que, las personas eran complicadas de entender. Quedaba poco tiempo para nuestra adopción, y aunque no entendía de qué se trataba, yo simplemente no quería separarme de mi madre, ella tenía una mirada diáfana de amor puro que transmitía seguridad y resguardo, era el más chico de la manada y siempre me protegía aunque igual yo era más ágil de todos. Ya a mis hermanos se los habían llevado y mi madre me pedía que le prestara atención a sus indicaciones, yo sólo quería dormir. Estos son mis primeros recuerdos y mi primer arrepentimiento. ¿Qué querría decirme mi madre? Al día siguiente me levanté y ya estaba solo en una pequeña jaula sin rastro de mi madre, primera vez que estaba solo y estaba espantado, una señora de olor desagradable me sacó de allí y me pinchó con algo en la pata, la mordí sin pensarlo. Allí comenzaron mis malos ratos, a pocas horas ya estaba en la calle.

Muchas noches frías he pasado desde entonces; el hambre y el frío han sido más fieles que mi sombra y huir a toda prisa de cualquier lugar era mi mayor virtud, aunque no todo era malo, tenía patitas cortas, pelo marrón claro y ojos negros de mirada pícara, todo un cóctel de seducción. Escuché de los humanos que “de la carrera solo queda el cansancio”, pero una desbandada me trajo mi mayor alegría. Aquella tarde corrí tan rápido con mis amigos de calle persiguiendo un olor de pollo asado desde los héroes que fuimos a dar al Parque Almagro. Al llegar, el olor provenía de una buena señora de acento peculiar que nos dio pedacitos de carne y pollo que se les habían caído al piso, ella preparaba estas cosas en palitos de madera, era una forma muy ordenada de comer para mi gusto, pero aquella tarde había algo más que esto. Una pareja me observaba como si hubieran conseguido algo perdido, me acerqué a aquella chica porque quizás tendría de las galletitas que tanto me gustan, pero al mirarla a sus ojos negros como los míos me invadió un sentimiento de seguridad que solo lo había sentido antes con mi madre. Era María de pelo negro largo y olor a frutas, junto a Pablo mirada amable pero no inspiraba mucha confianza; jugamos por largo rato y me quitaron algunas fieles pulgas que no extrañaré, ellos tomaron la decisión de llevarme consigo y yo me despedí de mis amigos y mi vida errante, por esta nueva aventura que no debería de ser tan mala. Me nombraron Chaparrín, era el nombre del perro de Pablo en su infancia: María le daba estos pequeños privilegios



para que no sintiera el peso del miserable abismo que se había creado a gusto. Pasaban los días y aprendí muchas cosas de los humanos y sus extraños hábitos. Podían vivir en espacios encerrados y se bañaban muchas veces, y salían a hacer algo que llaman trabajo y a cambio de esto le daban papelitos de colores llamado dinero y a su vez lo cambiaban por cosas de comer lo que sí era divertido. El amor que reinaba en nuestro departamento no tenía comparación, María siempre inspirada en sus trabajos humanistas y Pablo sacrificando cada segundo por una empresa que apenas conocía de su existencia, convivir en esta dualidad me hizo comprender el zoológico de humanos donde estaba. María daba clases de filosofía a un grupo de jóvenes de la calle, para algunos ellos eran una causa perdida, pero ella veía en cada uno de estos adolescentes un futuro

prometedor que con un poco de afecto y buenas ideas podían hacer la diferencia. Yo la escuchaba leer todos los días las clases que iba a impartir, la pasión por su vocación era algo hermoso. Una mañana paseaba como de costumbre con María que le gustaba acompañar a Pablo hasta las puertas del metro, sentía que de cierta forma le hacía menos miserable su rutina; yo por mi parte miraba con vergüenza cómo entraban y salían las personas de la estación, muy similares a las larvas y moscas de carne putrefacta que habitan en botes de basura donde anteriormente yo vivía. En nuestros paseos matutinos al parque continuaba viendo a mis amigos de calle, pero iban cambiando con el tiempo; a unos los habían adoptado, pero a la mayoría los habían castrado, menos mal María nunca lo pensó conmigo, ella estaba consciente que los únicos beneficiados de eso eran las personas, que además son incapaces de convivir entre sus diferencias de pensamiento. Paseando entre las flores reconocí un olor, no era cualquier olor, era un olor familiar quizás mi madre o alguno de mis hermanos, esto despertó en mí un sentimiento incomprensible. Pasó un año y yo continuaba paseando por las mismas flores con la esperanza de encontrarme con éste olor familiar o alguna pista que me llevara a ellos. Una noche llegaron al departamento unos amigos de María, eran extranjeros lo supe por sus peculiares acentos, expresaban cuanto extrañaban su tierra natal y sus seres queridos, todos comieron de sus recetas típicas y uno de ellos entre lágrimas subía el volumen del parlante como si estás melodías

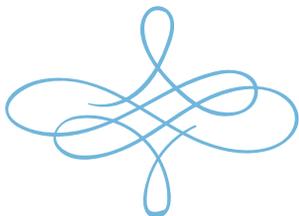
podieran transportarlos a su antiguo hogar, veía en sus miradas almas divididas y en ese momento me identifiqué con ellos, ése era el sentimiento incomprensible que yo tenía, era lo que me llevaba en cada paseo al lugar de las flores buscando algún familiar que quizás ya no tenga. Pablo era quien me sacaba a pasear ahora, María había pasado varios días en cama, no lo sabía pero estaba embarazada, lo supe por su peculiar olor a vida, era exquisito, es semejante al olor de las flores en primavera, estará muy feliz cuando se entere. Pablo, por su parte, seguía llevando el estereotipo de vida común; donde ser un ciudadano ejemplar era darle la vida entera a puñado de empresas, por un dinero que no le alcanzaría para cumplir la meta inoculada; porque el objetivo no es que la cumplan sino que siempre estés produciendo para ellos, como su ciego y sumiso esclavo. María no se daba por vencida y lo invitaba a hacer algo para sí mismo que no fuera por dinero.

Decidido en perseguir mis instintos no dude en escaparme, Pablo siempre estaba más pendiente de su teléfono que de su entorno, el mundo se podría caer a su alrededor pero sus estúpidos juegos eran más importante que cualquier compañía, se me hizo fácil huir. El hambre y el frío ya no son mis preocupaciones, conocía las rutinas humanas a la perfección, y sobrevivir ahora es solo cuestión de astucia, dar con mi olor familiar es mi único objetivo. Pasaron los meses y María seguía buscándome, en cada parque estuvieron mis fotos, sentía vergüenza por haberla

dejado, por mi parte, en este tiempo conocí a un vagabundo del cual no supe su nombre, su vida era muy similar a la mía, errante y solitario, el perseguía a sus voces y pretendía aplacar su atormentada mente con alcohol y otras sustancias, yo por mi parte, perseguía las ruedas de los autos en busca de mi olor familiar, ambos sin éxito. Él era un gran tipo, ayudaba a los perros de la calle cuando llegaba la lluvia o alguien nos molestaba, no le temía a nada. Contagiado de éste temperamento salté varios cercos, muchas piedras me lograron acertar, y varias mordidas logré atinar. Los humanos no eran más que animales domesticados después de todo. Había pasado un año desde que me escapé de Pablo, esa tarde seguí un rastro fresco de mi ya casi olvidado olor familiar, estaba muy entusiasmado, era el parque de mis flores, de mis memorias, donde conocí a María, el que me motivó a seguir mis instintos, se estaba realizando un evento con mascotas y había muchas personas con sus perros, una fuerte música aturdí un poco mis sentidos. Yo me concentraba en seguir mis instintos, pero había tanta basura y olores extraños que se me dificultaba el andar en medio de la multitud, pero no podía abandonar, nunca había estado tan cerca del rastro. De repente me encontré al borde de la vereda donde conocí a María y al otro lado de calle estaba mi madre junto a Pablo, no tenía duda de eso, no me salía ni un ladrido, las piernas me temblaban, el ruido de la música me aturdí, y me dije ¡ve con ella! Salgo corriendo a toda prisa sin pensar, y escucho la voz de María que me dice. ¡Chaparrín ten cuidado! Al voltear pude ver a mi María con su bebe en brazos y al otro

extremo de la calle estaba mi madre ladrando, recordé cuando me cuidaba de cachorro con su particular mirada y me quede inmóvil a mitad de la calle, esto paso por mi mente mientras escuchaba el estruendoso frenar de la micro frente a mí. Al día siguiente desperté en el departamento de María con una pata rota y mucho dolor en todo mi cuerpo, estaba junto a mi madre, que por casualidad la habían adoptado por nuestro parecido, ella me lamia con desesperación por todo mi cuerpo, logre sentarme con mucha dificultad y me percaté que la llegada del bebé había cambiado todo en el ambiente. Pablo ahora tenía una mirada que desbordaba amor y el cuidado que les daba a todos era maravilloso, se animó a pintar y tenía lindos cuadros de flores por todo el departamento, María lloraba sin parar al verme en ese estado, yo ya no podía ser el alfa de la manada, pues al parecer tenía el tiempo contado, suspiré y exhalé hondamente al ver porque al fin estaba con todos mis seres queridos. Cuando un frío extraño se apoderó y caí al piso, supe que aquí culminaba mi aventura.

## RAÚL CASTILLO



## MARIPOSA

Todavía adormecida puso sus manos en su abultado vientre y respiró con dificultad mientras se mordía el dedo meñique. Se levantó y su madre ya la esperaba con la mesa puesta y la ropa lista para que se diera un baño. Ambas se sentaron a tomar desayuno. Patricia, su madre, le describió casi recitado y de memoria las actividades planeadas para ese día. Amanda se mordió el meñique mientras se rascaba la pierna fuertemente escuchándola, tomó aire y aclaró que tenía cuatro clientas ese día, y más tarde se reuniría con Francisco. Al terminar de hablar pudo soltar el aire contenido, y después de una mirada rápida a sus ojos agregó. -Pero mañana podemos salir juntas, si quieres-. Patricia después de fruncir los labios y acomodarse la cola que llevaba, aceptó. Terminaron el desayuno en silencio. Durante el día oía las largas historias de sus clientas al hacerles las uñas, mientras veía imágenes de fantasía de romances traviesos y apasionados, viviendo sola en una casa enorme con piscina, o caminado por la playa, cerrando los ojos sentía la brisa; entonces se percataba de que el ventilador había dejado de chicharrear y sonreía. Cada cierto rato ponía expresión de asombro o de risa, para parecer envuelta en una conversación entretenida. De pronto su teléfono vibró. Era Elías, el venezolano que vendía frutillas en la feria, el mensaje decía. - Estuvo chévere verte ayer ¿Nos vemos esta semana? - Sintió como su cara se acaloraba mientras la clienta, una amiga de su iglesia, la miraba con duda, Amanda dijo. - ¿Te

acuerdas de esa historia con ese chico colombiano? Ese que un día te siguió en la calle, te invitó a salir y a la semana te escapaste con él a Curicó-. Ella con entusiasmo volvió a contarle la historia de cómo sucedieron las cosas ese día. Riendo e interrumpiendo para saber detalles, escuchaba la historia de amor caribeño en la séptima región, donde su amiga se había subido a un bus para encontrarse con su colombiano, y después de un fin de semana fugada volvió para acatar los castigos y no volver a salir en un largo tiempo. En la tarde llegó Francisco, fueron a ver los nuevos arreglos que había puesto a la pieza de Alexandra. Él tenía 35 años. Era taxista. Vivía en una casa pequeña que estaba ampliando para la llegada de la niña. Le mostró todos los cambios que había hecho durante el día anterior. Amanda estaba pensando en la historia del colombiano mientras miraba fijamente una pared, intentaba concentrarse y sonreír al ver la cara de emoción de él, que había estado trabajando desde muy temprano y mostraba con orgullo que tenía casi lista la pieza de su esperada hija. Llevaban tres años de relación cuando Amanda mordiéndose el meñique y cubriéndose con la otra mano los ojos, le anunció la noticia. Él soñaba desde hace algunos años con un bebé. Tenía una casa y un trabajo estable, un hijo era el siguiente paso. Con los ojos brillosos y sonriendo recordaba la primera vez que la vio, cuando puso una mano delgada con hermosas uñas en el auto, con la cara colorada por el calor de enero, con un carrito gris, y con el pelo revuelto, le dijo. -Hola ¿Me puede llevar a cerrillos por tres lucas? - Al mirarla se atragantó con el café que estaba tomando,

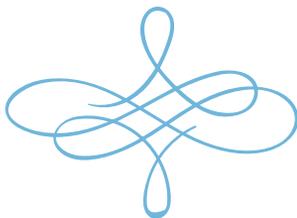
y aunque le hubiese pedido llevarla gratis, lo hubiera hecho. En el auto miraba las calles grises, el cielo tomando colores rojizos, posaba su mano en su vientre mientras veía a los niños jugar, se veían felices, libres, mientras ella mordía su meñique observando como Francisco hablaba sin parar, sintiéndose perdida en aquella ciudad tan grande, con ese hombre que la miraba con los ojos brillando. Para volver a sonreír volvía a pensar en sus fantasías, a veces se conformaba con la simple idea de tener un día en el que no tuviese que dar explicaciones; caminar tranquila por alguna calle del centro, mirar los edificios, tomarse un helado, que se hiciera de noche sin mirar el reloj por no estar en su casa. Al llegar su madre la sostuvo del brazo fuertemente exigiendo explicaciones, con veintiún años no tenía el derecho de llegar a esa hora, menos aún en su estado ¿no le bastaba enojar a Dios con haber quedado embarazada sin casarse aún? ... Y con ese hombre mayor. Se fue secando las lágrimas caminando a su pieza para caer enrollada, rascando fuertemente sus piernas. Soñó que estaba en el patio de su casa, pero este en vez de estar con escombros y tierra se había convertido en un hermoso jardín. Caminaba entre pasto fresco bordeando hermosas flores. De pronto, al otro lado de la calle una mariposa revoloteaba, quiso ir a observarla de cerca pero algo le agarró la mano, era una enredadera de maleza verde, al intentar sacarla otra enredadera tomó su pie, forcejeó un poco más y esta vez algo comenzaba a brotar del pasto, se le subía por los pies, una tela húmeda, blanca y esponjosa, ya le había llegado a las rodillas; le apretaba sin llegar a hacer daño, pero



sentía frío, un dolor en el pecho crecía fuertemente, estaba atrapada y no podía respirar, entonces se le empezó a nublar la vista y ya medio aturdida lo último que vio fue la mariposa. Despertó sudando, tenía lágrimas en las mejillas, abrazó su almohada e intentó pensar que todo era mejor para su hija. Se animó y se levantó a buscar ropa acorde para salir con su madre, lo más importante para Patricia era la apariencia, por lo que siempre había que ser recatada, amarrarse fuertemente el pelo y no lucir muy “provocadora”. En la cocina la encontró ya tomando desayuno, preguntó por qué no la había esperado, Patricia respondió. -Voy a salir con la Nancy, lo de nosotras dejémoslo para mañana. Comenzó, sin darse cuenta, a estropear todo su esmalte permanente, aun así, tomó desayuno, ya que, Patricia la obligó, porque en su estado era importante que comiera. Se vistió, se despidió con una sonrisa disimulando el calor que sentía y poco a poco comenzaba a sacarse a pedazos el de esmalte de las uñas. Entonces sin pensarlo, en un arranque de emociones contenidas decidió ir a buscar una plata que tenía escondida en la pieza. Eran ahorros de su trabajo. Nadie sabía que Amanda escondía ese dinero en una tabla rota debajo de su cama, siempre guardaba y a veces la usaba para comprar materiales. Ese acto de ir a comprar a Meiggs, la hacía sentir independiente y fuerte. Sacó todo el dinero, lo metió a una cartera y salió. Fue tanto el impulso a salir de su casa que se le quedó su celular, que aún se encontraba cargando en la mesita de noche. Alcanzó a su madre para decirle que iría a comprar materiales, iba a aprovechar el día, no habría tanta gente y

por supuesto llegaría temprano de vuelta a casa. Con un beso se despidieron y ambas se fueron en direcciones opuestas. Caminando por la calle, apurada, comenzó a llorar, llevó sus manos a la boca conteniendo un desesperado sollozo. Caminó lentamente y aun llorando miró en su cartera para revisar cuánto dinero tenía, antes de contarlo se dio cuenta de que su celular no estaba, recordó a su madre y mordió su meñique, ella siempre le decía. -No sé en qué andas pensando que el celular se te escapa de las manos-. Entonces la palabra le sacó el dedo de la boca, “Escapar”, qué pasaba si escapaba, si se despedía no podría hacerlo. Pero si se iba sin llevarse nada, sin siquiera llevarse ropa, sus documentos o su celular, nadie la detendría. Comenzó a caminar más rápido, secó sus lágrimas y paró un taxi, al subir le dijo. -Al terminal san Borja por favor.

CAMILA DÍAZ



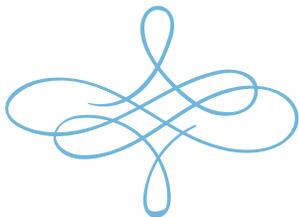
## CONSIDERACIONES RESPECTO AL ARTE DE AMAR: LA HIERBA FRESCA

Cuando hablamos de plantas nos adentramos en temas sagrados y espirituales. El color, el olor, la textura, la paz que nos entrega la madre naturaleza penetra en nuestros sentidos, llega a nuestros inocentes pensamientos, nos transporta a una realidad diferente. Todo parece ser perfección, sin embargo, aparece esa mujer y su hombre poseídos por ideas siniestras, excitados y atraídos por una aventura salvaje, sólo para invadir un pequeño oasis de arbustos que les llega hasta las rodillas y comienzan a “amar”.



En los matorrales se arman secretos íntimos, difíciles de contar, inmorales para las abuelitas de antaño, aunque de eso, ellas saben más que nuestra generación, pues en sus tiempos casi todo era campo, selva, playa, aire libre, goces secretos a la luz de la luna. Es posible que vuestros padres sean hijos de un acto desesperado de novela romántica, donde nadie los podía molestar, la última opción de los amantes. Sin ese arriesgado ritual muchos no existirían. Es obvio creer que demostrar afecto rodeado de especies naturales decorando el esperado momento es poesía misma, pero debemos poner los pies en la tierra y comprender que para llegar a la desesperación de hacer el amor en un lugar tan incómodo y peligroso es para animales de fuego, osados y liberales. Así que usted no lo haga, porque si los descubren le verán todas sus vergüenzas y “los matorrales” no se los podrá sacar de encima jamás.

**KAREN CABRERA (KARUSHI)**



## EL MURO DE LA VERDAD

Los sábados después de almuerzo nos juntábamos con el Club de Toby en el skatepark de una plaza cercana al instituto donde cursamos cuarto medio con las chicas. Juan siempre traía cerveza artesanal de la que aún fabrica su hermano mayor y entre todos comprábamos algo para acompañar. Algunos de ellos hacían piruetas, muchas veces nos enseñaron como hacerlas, y así, llamar nuestra atención. Es necesario decir que se había propuesto no usar el celular durante esas juntas, la idea era desconectarse de todo y disfrutar de la amistad antes de la graduación. Todavía me pregunto si hubiéramos puesto esa regla de haber sabido que necesitaríamos cámaras para inmortalizar y subir a la web lo que ocurrió durante una de esas tardes.



Frente a esa plaza vivía una pareja de cuarentones: don Pedro, el padre de Juan (el chico de las cervezas) y su mujer, una señora loca que apareció como dos años antes del evento, que se instaló en esa casa y lamentablemente pretendía ser la madrastra perfecta. Recuerdo que estábamos todos tranquilos cuando de repente un estruendo rompió el relajado ambiente de aquella junta de sábado. Un zapato lanzado desde adentro de la casa de Juan quebró una de las ventanas que daba a la calle. Pronto vimos a un hombre desnudo salir por la puerta tapándose las partes nobles de su entrepierna con una camisa blanca medio amarillenta, y detrás de él, pálida y desconcertada, la madrastra “modelo de perfección y encanto”. Los gritos del padre de Juan se escuchaban fuertes y desesperados hasta donde estábamos. El pobre hombre salió a la calle y entre lágrimas buscaba a la distancia con su mirada si pillaba a los descarados amantes. Juan se dirigió a él y lo acogió, luego lo entró a la casa. Posteriormente, desde el almacén salió la señora Mariana (la más cahuinera del barrio), con una pintura en aerosol y en la pared de la casa de don Pedro escribió “DÍ LA VERDAD”. Pensamos que se refería a lo ocurrido, así que como nos caía mal la madrastra de Juan, uno de los chicos sacó de su mochila una lata de pintura y roció bajo el texto escrito su nombre: ROSA. Lo que no sabíamos y que la señora Mariana le gritó enojada a nuestro compañero (no lo olvidaré jamás): “¿por qué escribiste eso, niño? Esa pobre mujer es inocente, a don Pedro hace rato que le gustan los hombres”

KAREN CABRERA (KARUSHI)

## COSAS QUE NO PASAN EN PERIFERIA

No muchos me creerán esta historia, es difícil elegir por donde partir. Comenzaría con el año 2010. Ese año pasaron muchas cosas, era el bicentenario del país, tuvimos el accidente de los mineros, Chile asistió al mundial de fútbol en Sudáfrica, pero sin duda, lo más relevante de ese año fue el terremoto. Mi casa no tuvo mayores problemas. Está en San Bernardo, donde no pasa mucho, y solo se cayó un muro en mi patio. Era el muro que separaba el jardín trasero con el del patio de los vecinos. Mis papás no le dieron mayor importancia, creo que se tardaron un año en repararlo. Por culpa de eso, el perro de al lado se comió al cuy que tenía de mascota un día, porque yo lo dejaba en el pasto de vez en cuando. Pero esa es otra historia en la que no quiero profundizar.



Ese mismo año, un día cualquiera, caminaba desde mi colegio, que está a cinco cuadras de mi hogar, cuando vi en la calle a una persona. Era un hombre con lentes, que ocupaba un buzo de la selección chilena de fútbol. Yo me detuve, lo reconocí, pero no tenía sentido lo que estaba viendo. Se parecía mucho a Marcelo Bielsa, quien probablemente era el hombre de ese año, un argentino que se convirtió en el director técnico de la selección y logró que Chile llegará al mundial, una persona querida por todos los chilenos hasta el día de hoy.

Antes de que pudiera comprobar su identidad, él se subió a una camioneta y se fue. Me dejó con más preguntas ¿Era Marcelo Bielsa? ¿Qué hacía al lado de mi casa? Al llegar le conté a mi hermana mayor y a mi mamá. Les dije “vi algo raro, creo que vi a Marcelo Bielsa al lado, o tal vez era un imitador, estaba vestido igual que él, como en los partidos”. Por supuesto que nadie me creyó. Yo también pensé que era algo extraño, pero ¿A quién había visto?, quizás todo fue culpa de la fiebre futbolera, el nombre del director técnico sonaba mucho ese año.

Pasó una semana, y nos enteramos que el hijo de mi vecino, quien padecía cáncer, había fallecido. Mi familia no hablaba con ellos, pero se habían conocido más por el problema del muro caído entre ambas casas. Mis papás fueron al funeral y cuando llegaron me dijeron: “fue triste, pero la vecina dijo que, al menos, su hijo había cumplido su sueño, “¿Y cuál era?”, le pregunté, “su sueño era conocer a Bielsa”.

LORENA HUERTA

## RESET

Fui a la playa para encontrar un tesoro. Lo había buscado, sin cesar, durante todo el año. Ese día estaba especialmente caluroso, pero el paisaje me daba la sensación de frescura. Una frescura que se pegaba a mi piel en los pequeños granos que formaban cientos de torbellinos que se elevaban ondulantes hasta el cielo. Por más que recorrí el sector no hallé lo que buscaba. Me senté, frustrada, en la orilla del mar. Los faldones de mi vestido estaban mojados, sin embargo, chapoteaba con mis pies desnudos el agua que iba y venía. Pensaba en qué atajos seguir desde ese momento, cómo adquirir un mapa más efectivo, con quién relacionarme para obtener más pistas. Unas pisadas me desconcentraron. Sonaban metálicas, de caballero andante. Era un hombre grande y de barba profusa. Vestía de manera distinguida, aunque su andar era más bien violento, como si recién aprendiera a caminar o fuera cojo o tuviera párkinson. —Hola mi lady—me dijo y no pude evitar cagarme de la risa. —Hola—contesté todavía riendo. —¿Está buscando el tesoro? —En eso estoy. —No hay ná por acá, ya revisé toda el área. —Chucha—dijo en voz baja y lanzó una piedra que rebotó infinidad de veces en el agua hasta que se perdió en el horizonte. Me miró de arriba a abajo y agregó: —Me llamo Yochi.

Por acuerdo tácito continuamos juntos. Nunca antes había compartido un viaje con otra persona y de alguna forma me sentía extraña. Hablábamos horas, intercambiando

información de utilidad para las misiones: posadas secretas; rincones de difícil acceso, vistas que sólo un aventurero con mucha experiencia podría haber descubierto. Yo estaba de vacaciones y por eso invertía todo mi tiempo en escuchar las planificaciones de Yochi que parecían tan descabelladas que siempre terminaba carcajeándome. Eso tenía Yochi. Pese a lo raro que fuera, desde el principio, siempre me hacía reír. Una vez que yo lloraba por mis recurrentes problemas familiares, Yochi se quitó su morral de la espalda, lo abrió y me enseñó los objetos que había recolectado a lo largo de su incesante viaje. Eran bastante divertidos, eran bromas que algunos busca-tesoros ponían para despistar. Tenía una caja, una caja del porte de una caja de zapatos, que dentro contenía una cuerda. Por más que uno tiraba de la cuerda, esta no parecía llegar a su extremo. Me impacientaba pero a la vez era gracioso el absurdo de ese trabajo que seguramente no nos conduciría a nada. Pero me equivocaba. Cuando la cuerda por fin mostró su otra punta, pude ver un pajarito de metal atado desde un anillo que le sobresalía en medio de las alas. Era un hototogisu, un ave que reconocía por cierto libro que escribió una dama de compañía de una emperatriz japonesa que alababa su canto. Yochi me tomó de las manos y me dijo: —Este pájaro podrá encontrarme donde quiera que esté hueviando. Por más que se aleje, que sobrevuele tierras, mundos, reinos desconocidos para nosotros, sentirá mi energía y me hallará. Es más o menos como una piedra de cuarzo, posee mi power —sonrió y alzó el brazo jugueteando con el

hototogisu entre sus dedos. —Y no te preocupés. Mientras no soltís la cuerda, él siempre podrá regresar a tu lado.

No pude evitarlo, le acaricié la tupida barba y lo besé.

Avanzábamos como podíamos por la espesura de un bosque. Con un machete, Yochi cortaba ramas a tanta velocidad, que se sentía como si nos cayera encima una tormenta de hojas. Vislumbramos un sendero en el fondo, y lo seguimos sin mayores expectativas. Hace días que no conseguíamos nuevas señales que nos guiaran al tesoro. No obstante, con Yochi, habíamos ahondado en nuestras respectivas vidas y nos sentíamos como novios, como una pareja que lleva años de compromiso. Pensaba en esto, cuando nos topamos con un grupo de hombres con pinta de piratas. Ellos se presentaron amablemente, e incluso trocamos algunos diamantes de escaso valor por medicinas que nos ayudarían a recuperar fuerzas. Íbamos a continuar cuando uno de los tipos —de pelo largo que amarraba en un tomate que más bien parecía un zapallo— y que dijo ser el líder, nos preguntó si andábamos a la caza del tesoro. —Sí, presentimos que estamos cerca— le respondió Yochi. —Ni tanto— replicó el pirata. —Eso sí, yo tengo un mapa, que los dejaría al laíto. —¿Cuánto cuesta? Tenemos más joyas, mucho más bacanes. —No me interesan las moneas, me gustan las apuestas— lanzó el pirata, rascándose el mentón. —¿Y qué querés apostar?— interrogó Yochi, medio nervioso. —La vida.

Se fijó el duelo para el día siguiente a la



medianoche. Durante el período que antecedió al encuentro, Yochi y yo nos contamos tantas verdades como nos fue posible. Me conmovió la determinación de Yochi, su coraje para enfrentar el más negro de los escenarios. Aun así, confiaba en su capacidad, en su nivel. —Ganaré— dijo, apretando los puños. Entonces también confié.

Las cosas no salieron bien. A pesar de que Yochi era un gran peleador, su oponente sólo se había dedicado a eso. Su puntaje era inalcanzable en batalla. Yochi acumulaba mucho como buscador, era un mejor jugador, más equilibrado; pero ni eso pudo salvarlo. Con horror presencié el instante en que el pirata jefe le clavaba la espada en la guata y lo atravesaba, haciendo de Yochi una explosión de luz, y luego nada. Un desgarró, una ausencia, una entidad inexistente en el juego.

Huí para no correr la misma suerte. Me desconecté y recordé cuando Yochi me contó sobre su encierro en el mundo real. Los años que llevaba sin salir de su pieza. Su obesidad, su depresión. Había entregado tanto al juego, esa virtualidad le había asignado un rol de héroe, un rol que nunca tendría saliendo de su casa, que solo le correspondía en ese espacio que habíamos abrazado juntos.

Abrí las cortinas, ya casi acababa el verano. Mis padres regresarían del campo. En el patio, en la rama de un árbol cantaba un pajarito, un zorzal. No era un hototogisu. Volví a cerrar las cortinas, encendí la pantalla y reanudé la partida

CARLOS CRISÓSTOMO



CASA CENTRAL - AV. VIEL 1497, SANTIAGO  
600 366 5555 - [www.ubo.cl](http://www.ubo.cl)

---